

Trabajadores rurales y el Partido Comunista en Uruguay: perspectivas sobre las marchas cañeras en los tempranos sesenta

Rural workers and the Communist Party in Uruguay: perspectives on the sugar cane marches in the early 1960s

Agustín Juncal*
Francis Santana**

Resumen: Este artículo analiza la relación entre las marchas de los trabajadores de la caña de azúcar y el Partido Comunista en el Uruguay de la década de 1960. Se parte de la hipótesis de que es una relación poco explorada por la historiografía uruguaya, pero sensiblemente determinante para comprender los posicionamientos de los comunistas sobre la reforma agraria. En ese sentido, el estudio explora las concepciones sobre la reforma agraria del Partido Comunista entre 1959 y 1964, a la luz de la experiencia, el acompañamiento y las tensiones con las marchas cañeras. La metodología de trabajo cruza el análisis de fotografías e informaciones procedentes del diario *El Popular* y del Fondo Privado El Popular (FPEP). Además, recurre a entrevistas realizadas por los autores con informantes calificados. Los resultados más relevantes se centran en dos aspectos. En primer lugar, en reconstruir algunos trazos y fragmentos de memorias sobre las marchas cañeras de 1962 y 1964, en especial identificando escenarios, personas y trayectorias. En segundo lugar, es una pequeña contribución al análisis del derrotero de las ideas sobre la reforma agraria en el Uruguay.

Palabras claves: trabajadores rurales; fotografías; Partido Comunista.

* Doctor en Historia (Universidade Federal Fluminense). Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Agronomía, Universidad de la República. E-mail: ajuncal@fagro.edu.uy. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5013-7222>.

** Licenciado en Historia y maestrando en Historia Rioplatense (FHCE/UdelaR). Profesor de Historia de la Historiografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. E-mail: francismartinsantana@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0009-0002-7509-9941>.

Abstract: This article analyses the relationship between the sugar cane workers' marches and the Communist Party in Uruguay in the 1960s. It is based on the hypothesis that this relationship has been little explored by Uruguayan historiography, but it is a determining factor in understanding the Communists' positions on agrarian reform. In this sense, the study explores the Communist Party's conceptions of agrarian reform between 1959 and 1964, in the light of the experience, accompaniment and tensions with the sugar cane marches. The methodology is based on the analysis of photographs and information from the newspaper *El Popular* and the Fondo Privado El Popular (FPEP). It also uses interviews conducted by the authors with qualified informants. The most relevant results focus on two aspects. Firstly, in reconstructing some traces and fragments of memories of the 1962 and 1964 sugar cane marches, in particular by identifying scenarios, people and trajectories. Secondly, it is a small contribution to the analysis of the course of ideas about agrarian reform in Uruguay.

Keywords: Rural workers; Photographs; Communist Party.

Introducción

A PARTIR DE LA segunda posguerra se pueden identificar una serie de reformas agrarias en Europa y América Latina. Este proceso histórico dejó al descubierto las tensiones respecto a los sentidos y alcances de dichas reformas agrarias en un mundo dividido por la Guerra Fría.¹ Los debates evidenciaron las diferencias ideológicas de un mundo que, luego de 1945, se fue reordenando con la expansión de los regímenes comunistas, la descolonización en África y Asia, así como la emergencia de ciertos asuntos asociados al “subdesarrollo”.² En el caso de una economía periférica como Uruguay, la cuestión agraria dominó buena parte de la década de 1940 y consiguió un acuerdo político entre los dos partidos mayoritarios. De ese modo, la negociación entre el Partido Colorado y el Partido Nacional resultó decisiva para la sanción de la ley 11.029 (1948) que dio origen del Instituto Nacional de Colonización (INC). La actividad del INC, entre 1948 y 1966, encuentra dos etapas muy diferentes en la implementación de políticas públicas de tierras. Comenzó con la conducción del sector batllista del Partido Colorado que, entre 1948 y 1958, consiguió incorporar casi 150 mil hectáreas. Luego, continuó con los gobiernos del Partido Nacional que, en el período 1959-1967, adquirió poco más de 20 mil hectáreas.³ En promedio, el ritmo anual de adquisición de tierras por parte del Estado disminuyó sensiblemente si se comparan las gestiones coloradas (13 mil hectáreas anuales aproximadamente) con las blancas (menos de 3 mil hectáreas anuales). En definitiva,

1 RIESCO, Sergio. Reformas agrarias en Europa y América Latina: ¿motor del cambio social o asignatura pendiente? Un panorama comparativo desde el siglo XX corto. *Estudios do Século XX*, 24, 2024.

2 JESSENNE, Jean-Pierre, LUNA, Pablo y VIVIER, Nadine. (2016). Les réformes agraires dans le monde: introduction. *Revue D'histoire Moderne y Contemporaine*, 63-4/4 bis, oct.-déc. 2016.

3 JUNCAL, Agustín. *Las intermitencias del debate sobre la reforma agraria uruguaya (1943-1973)*. Tierras, instituciones y generaciones. 2022. Tesis (Doctorado en Historia) – Universidade Federal Fluminense, Niterói, 2022.

el resultado en casi veinte años fue escaso y en 1966 el Estado uruguayo administraba menos del 2% de la superficie de uso agropecuario.

Con base en lo anterior, el período 1959-1966 resulta sumamente interesante para el estudio de la situación rural y agraria en Uruguay. Se enmarca en un período que gobernó el Partido Nacional y tuvo debates desde dos aristas: por un lado, emergió una mirada sumamente crítica hacia el papel y accionar del INC, un elemento que incentivó la presentación de varios proyectos al Parlamento. Por ejemplo, algunos de ellos intentaron la modificación de aspectos de la ley 11.029 y otros, lisa y llanamente, promovieron la creación de una nueva institucionalidad que la sustituyese. Por otro lado, la década de 1960 fue el auge de los debates sobre las estructuras agrarias y fue atravesado por los simpatizantes y los detractores de la Revolución Cubana en América Latina. En el caso uruguayo, el escenario se agudizó en la coyuntura 1964-1966 con un papel muy destacado de la CIDE y de Wilson Ferreira Aldunate.⁴ Al frente de la cartera de Ganadería y Agricultura (MGA), Ferreira Aldunate organizó, diseñó y propuso un plan de reformas estructurales para el sector agropecuario que incluyó un proyecto para la redistribución de tierras. Su plan de acción articuló medidas directas (como la expropiación de tierras) y medidas indirectas. Entre estas últimas destacan las siguientes: a) la limitación del latifundio con una superficie máxima en 2.500 hectáreas por persona física, en uno o más inmuebles; b) la eliminación o regulación de las sociedades anónimas y comanditarias de la actividad agraria bajo un sistema de acciones nominativas; y, c) la creación de un sistema tributario agrario con impuestos progresivos a la tierra.⁵ Sin embargo, el proyecto no consiguió ser respaldado y, por lo tanto, no resultó aprobado.

Por otra parte, los años sesenta significaron una amplificación del “anticomunismo”, acentuando los numerosos antecedentes que el Uruguay evidenciaba desde la década de 1940, tanto en la política partidaria como dentro de las expresiones sindicales.⁶ La deriva anticomunista tuvo un mojón determinante en 1964 con la ruptura de las relaciones diplomáticas del gobierno de Uruguay con su par de Cuba.⁷ En ese contexto, los partidos de las izquierdas uruguayas (socialista y comunista) avanzaron hacia nuevas definiciones ideológicas y tácticas. En algún

- 4 La Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) fue creada en octubre de 1959 para coordinar proyectos de inversión pública. En marzo de 1962 se ampliaron sus recursos con el cometido de estudiar la situación del país en diversas áreas (entre ellas el sector agropecuario) y proponer soluciones bajo la coordinación general del Cr. Enrique Iglesias. Sus principales resultados condujeron a la elaboración de un plan decenal de desarrollo para el período 1965-1974. Para un panorama general, ver: GARCÉ, Adolfo. Ideas y competencia política: revisando el ‘fracaso’ de la CIDE. **Revista Uruguaya de Ciencia Política**, v. 11, 1999.
- 5 JUNCAL, Agustín. El Instituto Nacional de Colonización en Uruguay (1943-1973): impulsos y frenos. **Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea**, v. 10, n. 19, 2023. p. 128-155. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/issue/view/2808>. CAETANO, Gerardo; CORBO, Daniel (coord.). **Libertad, desarrollo y nación**. Montevideo: Banda Oriental, 2018.
- 6 BROQUETAS, Magdalena. Un caso de anticomunismo civil: los ‘padres demócratas’ de Uruguay (1955-1973). **Revista Páginas 10**, n. 24, p. 34-54, 2018. Disponible en: <https://doi.org/10.35305/rp.v10i24.308>. BROQUETAS, Magdalena (coord.); ADROVER, Fernando; CORREA, Javier; REY, Marcos; RODRÍGUEZ, Matías y SOSA, Álvaro. **Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)**. Montevideo: Universidad de la República, 2021. SOSA, Álvaro. ‘Libres’, ‘democráticos’ e ‘internacionalistas’. La Confederación Sindical del Uruguay en los años cincuenta. **Claves. Revista de Historia**, 5, n. 8, 2019. p. 95-122. Disponible en: <https://doi.org/10.25032/crh.v5i8.5>.
- 7 BROQUETAS, Magdalena. **La trama autoritaria: derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)**. Montevideo: Banda Oriental, 2014.

sentido, esto se vincula con una mirada hacia los problemas del campo uruguayo. Allí se puede comprender el impacto de las cinco marchas de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) y sus repercusiones dentro de la militancia de izquierda, principalmente montevideana. Las cinco marchas realizadas entre 1962 y 1971, desde Bella Unión a Montevideo, expresaron los genuinos reclamos salariales, laborales y de acceso a tierra de los trabajadores rurales.⁸ Con el tiempo, el sindicato de UTAA fue madurando su acción política y, a partir de 1964, promovió la conformación de cooperativas de trabajadores agrícolas de la caña de azúcar dentro de un latifundio improductivo de 30 mil hectáreas.⁹

Los antecedentes de crónicas y estudios sobre las movilizaciones de la UTAA son variados e incluyen distintos planos de análisis materiales y simbólicos.¹⁰ Sin pretender ser exhaustivos, se pueden mencionar aportes sugerentes que abordan las trayectorias militantes y organizacionales de la UTAA en relación con aspectos culturales de una época signada por la “revolución” (en particular la Revolución Cubana), el vínculo con el Partido Socialista y la emergencia de una “nueva izquierda”.¹¹ En cambio, otros estudios se detienen en la coyuntura 1963-1965 focalizando en el papel de UTAA respecto a los orígenes y evolución del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T).¹² Más recientemente, otro tipo de trabajos analizan, a la luz de lo anterior, las luchas agrarias en un plano transnacional. De ese modo, se pueden comprender relaciones e influencias con movimientos de países vecinos, entre ellos el MASTER o las Ligas Campesinas de Brasil.¹³ Sin embargo, todavía existe cierta vacancia en estudios que exploren las relaciones de las movilizaciones cañeras de la UTAA con los comunistas, en particular referido a los debates sobre la cuestión agraria. En esa línea, este artículo pretende explorar el acercamiento del Partido Comunista Uruguayo (PCU) a la situación de los trabajadores rurales de la caña de azúcar.

Después de esta introducción, el artículo continúa a través de cuatro apartados. En el segundo se analiza la creación del PCU, su trayectoria y las aproximaciones entre la militancia comunista y los actores sociales del campo uruguayo. El tercer apartado se centra en la estrategia metodológica tomando como referencia la articulación entre el diario *El Popular* y el

8 GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú. **Los olvidados de la tierra**. Vida, organización y lucha de los sindicatos rurales del Uruguay. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad, 1994. MERENSON, Silvina. **Los peludos**. Cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay. Buenos Aires: Editorial Gorla, 2016.

9 JUNCAL, Agustín. Una historia de un latifundio improductivo: las tierras de Silva y Rosas en el norte uruguayo (1959-1973). **Historia Agraria de América Latina**, 4 (01), p. 48-65, 2023. Disponible en: <https://doi.org/10.53077/haal.v4i01.139>. JUNCAL, Agustín. Memorias a la intemperie: la primera marcha por la tierra en Uruguay. **Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria**, a. 2, n. 3, p. 92-109, 2015. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/clepsidra/index>.

10 MERENSON, op. cit.

11 GOULD, Jeffrey. **Solidaridad asediada**. La izquierda latinoamericana, 1968. Gould Desencuentros y desafíos. Ensayos sobre la historia contemporánea centroamericana. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2016. p. 145-176. ROSENCOF, Mauricio. **La rebelión de los cañeros**. Montevideo: Fin de Siglo, 2006.

12 ALDRIGHI, Clara. **Memorias de insurgencia**. Historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros. 1965-1975. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009. BLIXEN, Samuel. **Sendic**. Acción y legado. Montevideo: Ediciones Trilce, 2010.

13 JUNCAL, Agustín. Una historia conectada: Las Ligas Campesinas brasileñas y los socialistas uruguayos en los tempranos sesenta (1961-1964). In: BASILIO FABRIS, Ailín; BIERNAT, Carolina; CERDÁ, Juan Manuel. **Incertidumbres, crisis y conflictos en la historia moderna y contemporánea**. Salta: La Aparecida, 2024. p. 863-882.

repositorio del Fondo Privado El Popular (FPEP). El cuarto apartado presenta las movilizaciones cañeras de 1962 y 1964 desde las crónicas y fotografías de *El Popular*, pero añadiendo otras informaciones complementarias del FPEP y testimonios más recientes. Un último apartado expone algunos comentarios finales.

Las aproximaciones comunistas al campo uruguayo

LOS ACONTECIMIENTOS de la revolución bolchevique evidenciaron que el acceso al poder era factible con una “vanguardia revolucionaria” disciplinada y comprometida. Al mismo tiempo mostró la relevancia de la cuestión agraria y el papel determinante del acceso a la tierra en el compromiso de los sectores campesinos.¹⁴ En América Latina las repercusiones de la Revolución Rusa estimularon la difusión de las ideas comunistas.¹⁵ La fundación del PCU se produce en el marco de un proceso influenciado por los sucesos de la Tercera Internacional de 1919, cuyas repercusiones generaron un punto de quiebre entre los dos partidos de izquierda del país. En 1920 el PCU surgió como una escisión del Partido Socialista, fundado una década antes. En sus comienzos el PCU se presentó ante la sociedad como un partido de ideología marxista-leninista y funcionaba ligado a la Tercera Internacional o Comintern. Este joven partido actuó tempranamente dentro de las reglas de la democracia liberal del Uruguay y en 1926 obtuvo una banca en la Cámara de Representantes.¹⁶ Desde ese momento adoptó una postura “antisistémica” siendo extremadamente crítico con el “reformismo” predicado por el batllismo del Partido Colorado y, por momentos, apoyado por el socialismo que conducía Emilio Frugoni.¹⁷

En materia agraria, los comunistas concibieron desde un primer momento que el latifundio era uno de sus “principales enemigos”. En esa dirección, el trabajo de González Sierra sostiene que “la concepción marxista y leninista de la revolución suponía no sólo la participación del proletariado fabril en la lucha del socialismo, sino también por regla general, la del proletariado agrícola y la de las importantes masas del campesinado”.¹⁸ De ese modo, paulatinamente se fueron aproximando al interior urbano y al interior rural. Una anécdota de un episodio de 1931 ilustra la presencia de las acciones de los comunistas fuera del radio montevideano. Aquel año en la localidad de Curtina (departamento de Tacuarembó) se generó un hecho cargado de simbolismo. Durante 12 horas se constituyó la República Socialista Soviética de Curtina,

14 HOBBSAWM, Eric. **Historia del siglo XX**. Buenos Aires: Paidós/Crítica, 2007. MOORE, Barrington Jr. **Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia**. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno. Barcelona, 1991. SKOCPOL, Theda. **Los estados y las revoluciones sociales**: un análisis comparativo de Francia, Rusia y China. México: FCE, 1979.

15 LÖWY, Michael. **O marxismo na América Latina**. Uma antologia de 1909 aos dias atuais. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 2012. p. 9-63.

16 YAFFÉ, Jaime. Izquierda y democracia en Uruguay, 1959-1973. Un estudio sobre lealtad democrática en tiempos de guerra fría latinoamericana. 2016. Tesis (Doctorado en Ciencia Política) – Universidad de la República, Montevideo, 2016. p.176-179.

17 Emilio Frugoni nació en Montevideo en 1880. Fue fundador del Partido Socialista y su principal dirigente en la primera parte del siglo XX. Fue representante nacional y decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de la República. En 1963 se desafila del Partido Socialista y crea el Movimiento Socialista. Falleció en 1969.

18 GONZÁLEZ SIERRA, op. cit., p. 49.

una obra realizada por unos militantes comunistas que participaron en un baile del pueblo, emborracharon al comisario y colocaron una bandera en la plaza principal.¹⁹ Cuando la borrachera del comisario pasó, el pueblo regresó a la normalidad.

Dos años después hubo otro acontecimiento, más trágico y en relación con la lucha por la tierra. Fue la muerte de Julia Schultz en la localidad de San Javier (departamento de Río Negro) en el marco de una protesta agraria protagonizada por integrantes de dos colonias agrícolas (San Javier y Ofir) bajo la administración estatal del Banco Hipotecario del Uruguay (BHU). Los comunistas realizaron la cobertura de prensa a través de *Justicia* y en sus páginas se precisa que Schultz era una mujer ucraniana y productora rural en la colonia de San Javier. Schultz estaba casada con Nicolás Skorina y era madre de cinco niños. El 22 de enero de 1933 fue asesinada mientras formaba parte de un mitin político que denunció las penurias de los productores rurales de las dos colonias. El asesinato de Julia Schultz (o Skorina, tal como suele aparecer referenciada en la mayoría de las crónicas) fue causada por la represión policial contra el mitin, con el propósito de dispersar y culminar la protesta que incluía una decena de militantes comunistas. El saldo de la represión policial fue una muerte, varias personas heridas de gravedad y decenas de personas con lesiones leves. Entre las personas lesionadas estaba la dirigente comunista Julia Arévalo.²⁰ Este evento fue clave en la construcción de las memorias comunistas asociadas a las protestas agrarias.

Entre 1941 y 1955 se desarrolla lo que Leibner denomina como la “era Gómez” bajo la dirección de su secretario general Eugenio Gómez.²¹ En la década de 1940 los comunistas siguieron denunciando la explotación del trabajo agrario y se plantearon el diseño de una estrategia para promocionar la agremiación rural. Un instrumento determinante fue la labor del diario *Justicia*. A ello se sumó la creación de la Unión General de Trabajadores (UGT) en 1942 (incluyendo una Secretaría Agraria) y la conformación de la Federación Agraria Nacional (FAN) en 1944. La declaración de principios de la FAN incluye el anhelo de alcanzar “un mejor aprovechamiento del uso del suelo (reforma agraria), facilitación del desenvolvimiento agrícola y granjero, créditos, seguros y precios remuneradores, entre otras demandas”.²²

Entre 1944 y 1947 se produjo el debate sobre la reforma agraria en el Parlamento uruguayo que culminó, en enero de 1948, con la sanción de la ley 11.029 y la conformación del Instituto Nacional de Colonización (INC).²³ En ese contexto, hubo ciertos resquemores durante el debate con la posición de la senadora comunista Julia Arévalo, quien defendió un proyecto alternativo

19 DE BONI, Ignacio. Breve Historia de la República Socialista Soviética de Curtina. *La Diaria*. 2019. Disponible en: <https://ladiaria.com.uy/lento/articulo/2019/9/breve-historia-de-la-republica-socialista-sovietica-de-curtina/>.

20 MARTÍNEZ, Virginia. *Los rusos de San Javier*. Perseguidos por el Zar, perseguidos por la dictadura uruguaya. De Vasili Lubkov a Vladimir Roslik. Montevideo: Banda Oriental. 2013. p. 65-74.

21 Eugenio Gómez nació en Montevideo en 1892. Fue fundador del Partido Comunista y secretario general hasta 1955 cuando fue apartado y expulsado junto a su hijo Eugenio Gómez Chiribao. Falleció en 1973. Ver: LEIBNER, Gerardo. Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay. Montevideo: Ediciones Trilce, 2011, pp. 227-268.

22 GONZÁLEZ SIERRA, op. cit., p. 57-58.

23 GARCÍA FERREIRA, Roberto y APARICIO, Fernando. El Cine Trocadero, un testigo de la Guerra Fría. *Contemporánea* 1, n. 1, p. 27-50, 2010. Disponible en: <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/1057>.

al finalmente aprobado. La situación agraria desde la perspectiva comunista se sintetizaba en que “el latifundio es la raíz del mal social que padecemos”.²⁴ Buena parte de dicha elaboración teórica se sustentó en un libro de Eugenio Gómez, publicado en 1945, titulado “Los grandes problemas de la economía nacional”. Entre otras cuestiones, allí se describe que “la actual distribución de la tierra es un signo de atraso” y se argumentaba que:

Las propiedades de 1000 a 2000 hectáreas permanecen estables. Existen en el país 202 propiedades de 5000 a 10000 hectáreas. Sesenta familias son dueñas, según un estudio que hicimos hace pocos años, de un millón ochocientos mil hectáreas de tierras. Esas sesenta familias son las que manejan particularmente la política pro-fascismo, las que se oponen a todo progreso; representan la base social de la política siniestra de Herrera. Por otra parte, un alto porcentaje de trabajadores rurales carece de tierras. La mayor parte de los que explotan la tierra son arrendatarios, víctimas por lo general del gran terrateniente que arrienda sin control de precios, sin fijación de plazos que permitan permanencias prolongadas en la tierra, sin derechos de indemnización. En estas condiciones están miles de agricultores y de ganaderos progresistas.²⁵

La “era Gómez” culminó en 1955 tras una serie de acusaciones que incluyeron críticas al “centralismo” y al apartamiento “consciente y mal intencionado” de las definiciones ideológicas del partido.²⁶ A partir de entonces se inicia la “era Arismendi” que se extendió hasta finales de la década de 1980. Con Rodney Arismendi²⁷ como Secretario General, el PCU pretendió “retomar los principios básicos de la metodología marxista, el análisis de la realidad concreta, así como las mejores virtudes leninistas”.²⁸ Se impulsaron nuevas definiciones estratégicas en el Congreso de 1956, con la conformación de un Frente Democrático de Liberación Nacional (FDLN) que propuso una “revolución agraria antiimperialista”, a partir de la “alianza obrero-campesina”. Esta propuesta fue aprobada en el siguiente Congreso de 1958.²⁹ De esa manera, entre 1955 y 1968, el PCU destinó muchos esfuerzos y cuadros militantes a la organización de trabajadores rurales, algo que el historiador Gerardo Leibner sintetiza como el proceso de búsqueda del “campesino revolucionario uruguayo”.³⁰ Esta etapa permite a los comunistas establecer varios núcleos sindicales de trabajadores rurales en varios puntos del país. Un aspecto determinante fue el cambio en las formas de comunicación que se inicia con la aparición de *El Popular* en febrero de 1957.

Por otra parte, los comunistas establecieron estrategias electorales en 1962 y 1966 dentro de una alianza denominada Frente de Izquierda de Liberación (FIDEL). El FIDEL intentó

24 REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY. **Reforma Agraria**. Recopilación de antecedentes sobre el tema a estudio. Montevideo, 1970. p. 157.

25 Ibidem, p. 159.

26 LEIBNER, Gerardo. **Camaradas y compañeros**. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay. Montevideo: Ediciones Trilce, 2011. p. 15-24. TURIANSKY, Wladimir. **Los comunistas uruguayos en la historia reciente 1955-1991**. Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2010. p. 21-27.

27 Rodney Arismendi nació en 1913 en Rio Branco (Cerro Largo). Miembro del Partido Comunista desde 1931. Fue su secretario general entre 1955 y 1987. Electo diputado en siete períodos consecutivos (1947 a 1973). En 1956 presentó (junto a Arturo Dubra) un proyecto de “Impuesto progresivo a la tierra” y en 1966 presentó (junto a Massera y Collazo) un proyecto de “Creación del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria”. Falleció en 1989.

28 TURIANSKY, op. cit., p. 21.

29 Ibidem, p. 27-28.

30 LEIBNER, op. cit., p. 328.

atraer y acumular esfuerzos con sectores escindidos de los partidos tradicionales, entre ellos el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO).³¹ En 1962 el FIDEL no pasó del 3,6% y en 1966 obtuvo el 6% de los votos en las elecciones nacionales. Finalmente, en febrero de 1971 se conformó el Frente Amplio como una coalición de izquierdas, juntando a socialistas y comunistas tras medio siglo de divergencias. Sin embargo, la dictadura civil-militar de 1973-1985 puso fin a esta etapa democrática del país.

Estrategia metodológica y repositorios

LA ESTRATEGIA metodológica de esta parte del artículo se sustenta en el seguimiento, análisis y cruce de informaciones procedentes de dos repositorios: el diario *El Popular* y el Fondo Privado de El Popular (FPEP).

En primer término, *El Popular* fue “antes que nada un diario cuyo centro de interés era el mundo exterior al Partido, visto e interpretado por los comunistas y desde concepciones comunistas, aunque sin dejar de ser centro de expresión de la vida partidaria”.³² En buena medida, con este diario se buscó un acercamiento hacia los aspectos populares de las “culturas obreras”, teniendo en cuenta los cambios en la morfología que la clase trabajadora uruguaya presentó desde 1940 en adelante.³³ Una de las innovaciones más relevantes de *El Popular*, en comparación con su antecesor *Justicia*, fue la utilización de la fotografía como forma de brindar un efecto de realidad de sus coberturas periodísticas. En tal sentido, la fotografía pretendió generar una construcción social de la realidad comunista bajo el supuesto de que “la cámara nunca miente”.³⁴ Magdalena Broquetas, destaca la importancia de esta cobertura fotográfica que muestra “con una intensidad novedosa la vida sindical y gremial, así como formas de protesta y principales reivindicaciones”.³⁵ A esto debe sumarse el hecho de que el “ciclo vital” del periódico (1957-1973) coincide con la crisis a nivel político y económico que ambientó el crecimiento de las movilizaciones. Junto a esta sistemática cobertura también se incorporaron fotografías de la represión gubernamental contra los sectores movilizadores.

En segundo término, en 2006 se encuentra el acervo fotográfico escondido por Aurelio González durante la antesala del golpe de Estado de 1973. Este hallazgo permitió conformar el FPEP y dotar de valor documental a un conjunto amplio de fotografías que, en su momento, no fueron publicadas por el diario.³⁶ Las 48.626 fotografías, conservadas en 50 latas aproximadamente, abarcan un período temporal que va desde 1962 a 1973. Gracias a la

31 Frente de Izquierda de Liberación. Disponible en: <https://sitiosdememoria.uy/coleccion/fidel>.

32 LEIBNER, op. cit., p. 286.

33 PORRINI, Rodolfo. **La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)**. Montevideo: Udelar, FHUCE. Depto de Publicaciones. Serie Tesis de posgrado en Humanidades, 2005.

34 BURKE, Peter. **Visto y no visto**. El uso de la imagen como documento histórico. Barcelona: Crítica, 2005.

35 BROQUETAS, Magdalena. La fotografía periodística en tiempos de movilización social, autoritarismo y dictadura (1959-1985). In: BROQUETAS, Magdalena y BRUNO, Mauricio. **Fotografía en Uruguay**. Historia y usos sociales. Tomo II. 1930-1990. Montevideo: CdF, 2018. p. 200.

36 El proceso de recuperación del acervo fotográfico de El Popular se puede consultar en el audiovisual “Al pie del árbol blanco”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=sIXO3FrbKn8>

presencia de algunos créditos, explicitados en el periódico, ha sido posible identificar al equipo de fotógrafos liderado por el mencionado González. Además, el equipo se integró en diferentes momentos por Julio Alonso, Daniel Bauer, Eduardo Bonomi, Hermes Cuña, Ariel Fernández, Fernando González, Héctor Mesa, y Sergio Pereyra.

Tras la identificación del acervo se desarrolló una etapa de conservación, digitalización y documentación. En una primera instancia, el FPEP pasó a la custodia preventiva del Centro de Fotografía de la Intendencia de Montevideo (CdF).³⁷ Las fotografías, agrupadas en tiras de negativos recibieron un tratamiento de conservación de parte del equipo de archivología del CdF. El objetivo trazado por la dirección del CdF fue la clasificación, selección, edición, documentación y puesta en acceso en el sitio web de una cantidad próxima a 1.200 fotografías.³⁸ En julio de 2022 ya estaban disponibles 1.272 imágenes en el visualizador del sitio web del CdF. Un año después, el acervo fotográfico de *El Popular* fue declarado como “Memoria del Mundo” por parte de la UNESCO.³⁹

A partir del cruce de las fotografías publicadas en el diario, de las imágenes digitalizadas en el acervo del FPEP y, sumado, a algunos testimonios de informantes calificados, se intentó reconstruir algunas relaciones entre los comunistas con las movilizaciones de los trabajadores de la caña de azúcar en la década de 1960.

Las marchas cañeras desde los lentes de *El Popular*

EN URUGUAY la regulación del trabajo rural siempre estuvo más rezagada en términos relativos que otras actividades del espacio urbano. Por ejemplo, en 1943 los asalariados rurales fueron excluidos del marco normativo que reguló las relaciones laborales colectivas del trabajo de industria y comercio, a través de la ley 10.449 de Consejos de Salarios. La diferenciación entre los tipos de trabajo se definió con un estatuto específico para el sector agropecuario: el Estatuto del Trabajador Rural (ETR) de 1946. No obstante, a inicios de la década de 1950 comienzan a evidenciarse varios conflictos de obreros rurales en distintos espacios del país que presionaron para obtener incrementos salariales, mejores condiciones de trabajo, e incluso condiciones dignas de vivienda y/o alimentación. En ese sentido, la prensa de los partidos de izquierda comenzó a brindar mayor visibilidad a los conflictos sociales agrarios. Desde la fundación de *El Popular* se puede apreciar una importante cobertura de la conflictividad, narrando y mostrando imágenes sobre las condiciones de vida y trabajo de los asalariados del

37 Debe tenerse en cuenta que el CdF no solo trabaja en función de este acervo, sino también con el Fondo Histórico y el Fondo Contemporáneo (en constante crecimiento), donaciones, muestras de fotógrafos particulares nacionales e internacionales, organiza eventos, publicaciones fotolibros, entre otras muchas otras actividades de educación, formación, investigación, documentación, preservación, exposición, etc.

38 En esta etapa de trabajo se desempeñaron la bibliotecóloga Carla Fusaro, el fotógrafo Néstor Pereira y el historiador Francis M. Santana. Además, trabajaron en contacto constante con el coordinador del área de conservación Gabriel García, la archivóloga Ana Laura Cirio y la historiadora Mercedes Blanco Fares.

39 UNESCO. **Memoria del mundo.** América Latina y el Caribe. Archivo fotográfico del periódico *El Popular*. Disponible en: <https://www.unesco.org/es/memory-world/lac/photographic-archive-newspaper-el-popular>.

sector agropecuario. En el período 1957-1965 se pueden contabilizar más de 180 fotografías publicadas en el diario, de las cuales casi un tercio corresponden a la coyuntura 1957-1958. Por ejemplo, hay densas coberturas sobre los conflictos de trabajadores en tambos, arrozales y remolacheras.⁴⁰ Más adelante, ya ingresada la década de 1960, la cobertura del periódico incorpora a los trabajadores de la caña de azúcar.

Imagen I



DESDE niño a trabajar de sol a sol. **El Popular**, p. 5, 18 dic. 1960.

La primera nota gráfica fue publicada el 25 de noviembre de 1960 y corresponde a trabajadores del complejo estatal El Espinillar, en el departamento de Salto. Al mes siguiente, el epicentro de la cobertura se trasladó hacia Bella Unión, una ciudad ubicada en el norte uruguayo, a más de 600 kilómetros de Montevideo y limítrofe con Argentina y Brasil. Allí había una conformación socio-económica que desde la década de 1940 se había erigido alrededor del cultivo de caña de azúcar. De ese modo, se fue conformando un complejo agroindustrial azucarero con dos tipos de actores sociales: por un lado, los productores y propietarios de los medios de producción de caña de azúcar y, por otro lado, la propagación de un proletariado agrícola que se conoció en Montevideo indistintamente como “cañeros” o “peludos”.⁴¹ Este colectivo de asalariados fue parte de la agenda parlamentaria durante los primeros años de la década de 1960, tras retomarse un proyecto de Estatuto del Trabajador Cañero propuesto inicialmente 1954.⁴²

40 JUNCAL, Agustín. Izquierdas y trabajadores rurales en Uruguay (1955-1959). **Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios**, v. 50, p. 93-128, 2019. Disponible en: <http://www.ciea.com.ar/revista-interdisciplinaria-de-estudios-agrarios/>. JUNCAL, Agustín. Dos visiones sobre la huelga de la remolacha azucarera: Paysandú, Uruguay (1957-1958). **Historia y Sociedad**, n. 49, p. 88-112, 2025. DOI: 10.15446/hys.n49.117929.

41 MORAES, María Inés. **Bella Unión: de la estancia tradicional a la agricultura moderna (1853-1965)**. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1990. p. 185.

42 RUY LÓPEZ, Jimena. **Derecho laboral agrario uruguayo**. Montevideo: La Ley Uruguay, 2022. p. 136-145.

En ese contexto, emergieron una serie de crónicas sobre la situación laboral de la empresa Santa Rosa que evidenciaba altos niveles de explotación laboral. A modo de ejemplo, una nota periodística titulada “desde niño a trabajar de sol a sol” expuso una imagen (Imagen 1) que era acompañada por la siguiente descripción: “se ve a un obrero que apenas cuenta con 14 años. Efectúan, como los mayores, agotadoras jornadas. Muchos de ellos, desde los 9 años ya están en los surcos, aportando el sustento para sus hogares. No han podido ir a la escuela: el analfabetismo cobra nuevas víctimas”.⁴³ En el mismo ejemplar *El Popular* publica otra imagen que da cuenta del estado de situación de las viviendas de los trabajadores y la vulnerabilidad de las mujeres y niños de la azucarera Cañeros Santa Rosa.⁴⁴

En septiembre de 1961 se conformó la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), en oposición a la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FENETA), filial de la Central Sindical Uruguaya (CSU).⁴⁵ Tras su primera huelga realizada en el verano de 1961-1962, UTAA decidió realizar una movilización hasta Montevideo reclamando por las condiciones de trabajo. La primera marcha de los trabajadores de UTAA se extendió desde febrero hasta junio de 1962 y contó con una importante cobertura de la prensa comunista que llegó a publicar alrededor de 30 fotografías sobre el conflicto. El 7 de febrero aparece publicada una fotografía con la siguiente información: “‘Decidimos unirnos en una auténtica organización sindical para así defender de verdad nuestros derechos’. Así nos manifestaron estos dos huelguistas de los cañaverales de Artigas. En su lucha reciben la solidaridad de la CTU que a través del Paro General ha de exigir soluciones al gobierno”.⁴⁶

Imagen II



VOLVEREMOS a Bella Unión cuando hayamos triunfado. *El Popular*, p. 8, 29 abr. 1962.

43 DESDE niño trabajar de sol a sol. *El Popular*, p. 5, 18 dic. 1960.

44 EL DILEMA de toda nuestra campaña. *El Popular*, p. 5, 18 dic. 1960.

45 Sobre la CSU, ver: SOSA, Álvaro. ‘Libres’, ‘democráticos’ e ‘internacionalistas’. La Confederación Sindical del Uruguay en los años cincuenta. *Claves. Revista de Historia*, 5, n. 8, p. 95-122, 2019. Disponible en: <https://doi.org/10.25032/crh.v5i8.5>.

46 UNIDOS venceremos... *El Popular*, p. 5, 7 feb. 1962.

Muchas de las imágenes apelan a mostrar la cercanía de los trabajadores cañeros con espacios vinculados al PCU a través de crónicas que mencionan a la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU) y a la redacción de *El Popular*. Un ejemplo de ello es la imagen 2, publicada el 29 de abril de 1962, que describe la presencia de los integrantes de UTAA en la puerta del diario. La fotografía es acompañada con el siguiente texto:

Estos son los valientes, los heroicos cañeros de Artigas. Llegaron a nuestro diario con sus mujeres, con sus pequeños en brazos, con sus ponchos, sus mantas terciadas, pero sobre todo con su combatividad indomable y su unánime voluntad de seguir su lucha hasta el final. Vienen desde los confines de la patria, donde los patrones despiadados los someten a la explotación más bárbara, en la que se combinan los peores rasgos del capitalismo con feroces residuos feudales, restos de épocas en que el hombre no era un hombre, sino una bestia, un instrumento de labranza que se podía comprar y vender. La voluntad de lucha, la conciencia de clase, la unidad que esgrimen por toda arma, la solidaridad entrañable de toda la clase obrera uruguaya que les ha tendido se poderoso y fraterno brazo, les hará prevalecer sus reclamaciones, obligará a esa patronal enriquecida y retrógrada a contemplar los intereses de estos sufridos trabajadores.⁴⁷

Allí aparecen las principales reivindicaciones de los trabajadores de caña de azúcar hasta ese momento en relación a las condiciones de trabajo, en especial la demanda de contar con una regulación de la jornada laboral en 8 horas. Los días posteriores el diario comunista presentó los detalles del trámite parlamentario y los apoyos recibidos por los “peludos” en Montevideo. En mayo se publican varias fotografías de las movilizaciones en la explanada del Palacio Legislativo y se informan los principales aspectos del proyecto del PCU sobre la regulación laboral de los asalariados de la caña de azúcar. Las imágenes publicadas el 8 de mayo de 1962 fueron acompañadas por el siguiente texto:

Hoy la cámara de Diputados trabajará los proyectos para los trabajadores de las cañeras de Artigas. El proyecto presentado por los diputados comunistas establece la ley de 8 horas para los trabajadores rurales; pago doble de las horas extras; Bolsa de trabajo para los cañaverales de Artigas y obligación de las empresas de emplear un 50% mínimo de trabajadores con familias, con vivienda dentro del establecimiento. En el día de ayer, los trabajadores se hicieron presentes -también estarán hoy- en el Palacio Legislativo a fin de entrevistar a distintas bancadas, a quienes requirieron un pronunciamiento favorable al reclamo de ley de 8 horas y Bolsa de Trabajo.⁴⁸

Los días 9 y 10 de mayo de 1962 se publican más fotografías y se describen las alianzas de UTAA en Montevideo: desde el campamento en las instalaciones de la Federación del Transporte hasta una serie de movilizaciones que se desarrollan con la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU).⁴⁹ Una semana después se presenta una breve crónica de la visita de los cañeros a la redacción de *El Popular* donde fueron recibidos por su director, el diputado

47 VOLVEREMOS a Bella Unión cuando hayamos triunfado. *El Popular*, p. 8, 29 abr. 1962.

48 CAÑEROS de Artigas en el Parlamento. *El Popular*, portada, 8 mayo 1962.

49 DESDE LAS plantaciones de Artigas al Palacio Legislativo. *El Popular*, portada, 9 mayo 1962. LOS AZUCAREROS de Artigas en la Facultad de Arquitectura. *El Popular*, portada, 10 mayo 1962.

Enrique Rodríguez.⁵⁰ A finales de junio se publicaron más imágenes frente a la Federación del Transporte donde se puede apreciar como los cañeros fueron entrevistados antes de su retorno al norte del país.⁵¹

Por el contrario, una de las ausencias manifiestas en las páginas de *El Popular* refiere al socialista Raúl Sendic, a quienes muchos “peludos” identificaban como su líder.⁵² Específicamente ocurrió en los últimos días de junio de 1962 cuando se produce la muerte de una transeúnte: Isabel López de Oricchio. El fallecimiento de la mujer determinó un fuerte cruce entre militantes socialistas vinculados a UTAA y los miembros de CSU que representaban los intereses de la FENETA. Las acusaciones en torno a la responsabilidad de la muerte tuvieron como saldo el encarcelamiento de más de 80 militantes vinculados a UTAA. Alrededor de 30 de ellos, entre ellos Sendic, fueron procesados por asonada y remitidos a la cárcel de Miguelete.⁵³ Días después fueron liberados.

Imagen III



SÍMBOLO del drama de los cañeros. **El Popular**, portada, 23 fev. 1964.

Los resultados de las movilizaciones de 1962 determinaron cambios en las estrategias de la UTAA. El trabajo de Merenson sostiene que “la ausencia de respuestas esperadas por la UTAA motivó un giro en la estrategia del sindicato plasmado en la consigna adoptada

50 LOS CAÑEROS en nuestra casa. **El Popular**, portada, 18 mayo 1962.

51 NO CEJAREMOS en nuestra lucha. **El Popular**, portada, 25 jun. 1962.

52 Raúl Sendic nació en 1925. Fue secretario general de la Juventud Socialista entre 1950 y 1952 y miembro del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista. Luego, fue uno de los dirigentes del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) desde su creación a mediados de la década de 1960. En enero de 1967, ya en clandestinidad, renunció al Partido Socialista. Tras doce años de reclusión durante la dictadura civil-militar (1973-1985), formó el Movimiento por la Tierra. Falleció en 1989.

53 MERENSON, op. cit., p. 142.

de la segunda (1964) a la quinta marcha (1971): por la tierra y con Sendic”.⁵⁴ A partir de 1964 el sindicato comenzó a reclamar por la expropiación del latifundio de Silva y Rosas y Palma de Miranda.

Tras el paréntesis de 1963, la segunda marcha cañera impulsa a *El Popular* a retomar la cobertura. En los últimos días de febrero de 1964 se inicia la marcha con una cobertura gráfica del día a día. Por ejemplo, el 22 de febrero se publica una fotografía del desarrollo de la movilización en Salto aludiendo “los ‘peludos’, en el campamento de UTAA. Unos mates, y luego a reanudar la marcha que los llevará a Montevideo”.⁵⁵ Al día siguiente, el 23 de febrero, aparece una imagen en la portada (fotografía 3) con el título “Símbolo del drama de los cañeros”. El texto describe la calidez del pueblo de Paysandú en recibir la marcha y expone que “escenas como éstas son comunes en el campamento de UTAA. Madre e hijo, víctimas de este régimen, para quienes se reclama una vida humana”.⁵⁶ Esta presencia de las familias marchando desde espacios agrarios hacia Montevideo es un elemento novedoso en relación a la primera marcha cañera (1962) como también a las anteriores movilizaciones de sindicatos rurales de la década anterior (tambos, arrozales y remolacheras).

La recuperación de los archivos que constituyen el FPEP en 2006 permitió obtener más imágenes de la marcha cañera de 1964, dado que apenas un puñado de ellas se publicó en su momento. De ese modo, se convierte en un documento sumamente valioso para la reconstrucción de las movilizaciones sindicales rurales. Además, permite cruzar los documentos gráficos del archivo del FPEP con los registros de *El Popular*, o bien con testimonios que ayudan a reconstruir las trayectorias, recorridos y personas que participaron de las movilizaciones. Las imágenes 4 y 5 corresponden a fotografías que forman parte del repositorio del FPEP y de las cuales se pueden precisar informaciones siguiendo las páginas de *El Popular*. Por un lado, la fotografía 4 fue publicada en la portada de *El Popular* del 10 de marzo de 1964 bajo el título “Provocación de la policía al finalizar la etapa de la marcha”.⁵⁷ Por otro lado, en el caso de la imagen 5 se puede inferir que se trata de un acto de UTAA en homenaje a José Artigas realizado frente a su estatua de la Plaza Independencia. Allí junto a la ofrenda floral se encuentra una joven con una pancarta que expresa “a José Artigas 150 años estafado en su ideal de Reforma Agraria. UTAA”. Aunque no se trata de la misma fotografía, otra imagen muy parecida fue publicada en las páginas del diario el 5 de abril de 1964. Un comentario sobre los vínculos de José Artigas con la izquierda uruguaya y la reforma agraria debe realizarse, aunque excede los alcances de este artículo. En la década de 1960 predomina un clima que intenta construir una suerte de “leyenda roja” del artiguismo y ensayar un revisionismo historiográfico de tono marxista. Allí su propuesta agraria es determinante y en ese marco, deben contextualizarse varias publicaciones en la revista comunista *Estudios*. Entre ellas destacan los artículos de Lucía Sala y Nelson de la

54 Ibidem, p. 119.

55 SALTO expresó su apoyo a la marcha de los cañeros. *El Popular*, p. 8, 22 feb. 1964.

56 SÍMBOLO del drama de los cañeros. *El Popular*, portada, 23 feb. 1964.

57 PROVOCACIÓN de la policía al finalizar la etapa de la marcha. *El Popular*, portada, 10 mar. 1964.

Torre, que analizan el proceso revolucionario oriental y el papel de Artigas, y que posteriormente desembocaron en tres libros en coautoría con Julio Rodríguez.⁵⁸

Imagen 4



Marzo 1964, integrantes de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) en el marco de las movilizaciones emprendidas por la organización. FPEP.

Imagen 5



Acto de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA). Plaza Independencia.
El Popular, 4 abr. 1964. FPEP.

58 Estudios, “Sobre Artigas y la Revolución Oriental”, aparece en los números 29, 30 y 31 correspondientes a 1964.

Imagen 6



El Popular, p. 5, 1 mayo 1962.

Imagen 7



Integrantes de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas, marchando hacia Montevideo.
[S.I.], Marzo de 1964. FPEP.

Por último, un ejemplo más concreto de entrelazamiento entre los documentos del repositorio del FPEP, *El Popular* y los testimonios se encuentra en las imágenes 6 y 7 que permiten identificar y rastrear la presencia de Lurdes Pintos, junto a su familia, en las dos primeras

marchas cañeras. Participó de la primera marcha junto a su padre Antonio Pintos y dos de sus hermanos, tal como se puede apreciar en la imagen 6.⁵⁹ Luego, en la imagen 7, se puede identificar a Lurdes en un pasaje de la marcha de 1964 junto a su pareja, el “Bebe” Fontora. Las crónicas de Rosencof exponen como Lurdes padeció no sólo las consecuencias de las listas negras impuestas hacia los “peludos”, también perdió una hija de apenas tres meses a causa de desnutrición. Finalmente, en 1968 se produjo su trágico fallecimiento mientras se desarrollaba la cuarta marcha cañera.⁶⁰ Las memorias sobre Lurdes se aprecian en testimonios como el de su cuñada y compañera, Nélida “Chela” Fontora:

Lurdes era una persona muy dulce, toda su familia comprometida en la marcha: sus hermanos, el padre. Era muy habilidosa, era una de las pocas compañeras que había ido hasta sexto año, muy solidaria. Me acuerdo que a los compañeros se le rompían los pantalones y ella cosía, siempre solidaria. Ella venía a la marcha porque bueno, también acompañaba a mi hermano, venía con sus dos hijos. A ella fue que se le murió la única hija mujer en Bella Unión, que se muere de hambre. Ella agarra el tétanos en Tacuarembó, porque cuando nosotros llegamos a Tacuarembó los compañeros habían conseguido los establos de los caballos [para quedarse], y ella tenía una herida y se agarra el bicho del tétanos y muere en Treinta y Tres.⁶¹

Comentarios finales

ESTE ARTÍCULO intentó identificar y analizar algunos hitos, personas y familias que formaron parte del trabajo de la caña de azúcar, antes y después de la fundación de UTAA, como también de las movilizaciones que desarrollaron hasta Montevideo en 1962 y 1964. El texto se focaliza en el Partido Comunista del Uruguay (PCU) y eso implica una selección de qué ver, qué publicar y cómo comunicar en las páginas de un diario partidario, dentro de una coyuntura clave para el análisis de los vínculos entre los partidos de izquierdas y los trabajadores rurales de Uruguay.

En primer término, el análisis de la cobertura periodística de *El Popular* y del Fondo Privado El Popular (FPEP), en conexión con las actas parlamentarias y las entrevistas realizadas, permiten una aproximación a una parte de la historia del PCU que, hasta el momento, ha sido poco estudiada. En lo concretamente relacionado con el rico acervo del FPEP, puede afirmarse que es un objeto de estudio que ha comenzado a desarrollarse y cuyo potencial resulta muy valioso para otro tipo de investigaciones posteriores.

En segundo término, las fuentes consultadas permiten un acercamiento a las cuestiones vinculadas con la reforma agraria y las condiciones de vida de los trabajadores rurales. Todo esto en un contexto internacional de Guerra Fría y con una profunda crisis económica, social y política a nivel nacional. Siguiendo a Merenson se concibe que la marcha cañera de 1964 significara un punto de quiebre entre el PCU y las movilizaciones cañeras. Esto encuentra

59 DRAMÁTICOS testimonios de los ‘Peludos’ de Bella Unión. **El Popular**, p. 5, 1 mayo 1962. Y ANTE tanta explotación también me fui al Itacumbú. **El Popular**, p. 5, 19 mayo 1962.

60 ROSENCOF, Mauricio. **La rebelión de los cañeros**. Montevideo: Fin de Siglo, 2006. p.31-40. GONZÁLEZ SIERRA, op. cit., p. 202.

61 Entrevista a Chela Fontora. Montevideo, 4 de diciembre de 2013.

explicaciones en el plano político, por ejemplo, con la creciente radicalización de socialistas y tupamaros que advirtieron en las marchas cañeras el sujeto político “revolucionario”. En el contexto regional, estas dos izquierdas se sintieron interpeladas por el golpe de Estado en Brasil en 1964 y se vieron influenciados por los movimientos campesinos de ese país, entre ellas las *Ligas Camponesas* y el MASTER.

En cambio, el PCU apostó hacia otro tipo de tácticas que priorizaron el trabajo sindical en los tambos de la cuenca lechera y la acción parlamentaria. Vale recordar que el FIDEL mantuvo su representación en la Cámara de Representantes, a diferencia del Partido Socialista, lo que lo convirtió en el único partido de izquierdas con voz parlamentaria. De esa forma ingresó un proyecto de reforma agraria, en las dos cámaras, en 1966. La propuesta argumentó en favor de la redistribución de la propiedad agraria con dos tipos de fundamentos, por un lado, una fuerte impronta artiguista y, por otro lado, las experiencias de Guatemala y Cuba. De ese modo, proponía que “la tierra es un bien social; su uso y la riqueza que produce deben atender, en primer término, a los intereses generales y el bienestar de la comunidad nacional”.⁶² En la exposición de motivos también se encuentran, por un lado, argumentos basados en los datos censales y, por otro lado, los primeros resultados de la CIDE. Así, se intentó mostrar evidencia sobre el estancamiento absoluto de la producción (cabezas de vacunos, cabezas de ovino o en la producción de trigo) y la importante concentración de la tierra donde el 4% de los propietarios detentaba el 57% de superficie del país en predios de 1.000 y más hectáreas.⁶³

Además, el proyecto perseguía el objetivo de la transformación de las estructuras agrarias como paso previo para fomentar el progreso de la industria manufacturera y el mercado interno, en especial de las ramas vinculadas a lo agrario. Algo subyacente era la pretensión de mejorar las condiciones de vida de las “masas trabajadoras”. Para ello era preciso articular dos espacios de planificación económica bajo el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) y el Banco Agrario Nacional (BAN). En ninguna de las dos instituciones proyectadas se contemplaba la presencia de representantes de los partidos políticos ni de las gremiales tradicionales del sector agropecuario. En definitiva, la pretensión del PCU fue aspirar a la construcción parlamentaria con proyectos que pudieran otorgar la participación directa a los trabajadores rurales.

Recibido: 01/07/2025

Aprobado: 15/10/2025

62 REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY. **Reforma Agraria**. Recopilación de antecedentes sobre el tema a estudio. Montevideo, 1970. p. 597.

63 Ibidem, p. 627.